

e injuria. La libertad de expresión se ha convertido en libertinaje y el país político se ha transformado en adulante permanente de quienes pueden hacer o deshacer reputaciones ante la opinión pública transformada en espectador atónito e impotente ante los abusos informativos.

Esta es, en apretado resumen, la crisis que enfrenta el Estado de Derecho en Venezuela. Estas son a grandes rasgos las más graves fallas de esa importante institución de la cual depende la vida misma de la democracia venezolana.

EL AISLAMIENTO DE AMERICA LATINA, MOTIVO DE PREOCUPACION EN EL MILENIO QUE VIENE*

Por JUANDEMARO QUERALES**

1. QUINTO CENTENARIO

En la ocasión de estarse celebrando para el 92 el quinto centenario del descubrimiento de América, por el navegante genovés Cristóbal Colón, quien servía a las órdenes de los reyes católicos españoles Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Esta circunstancia es propicia para emprender un análisis donde se deseche la chatura y el aldeanismo de ciertas concepciones, todavía en boga, heredadas sobre este hecho, tan importante en la formación como pueblo de la sociedad latinoamericana.

La pobreza de algunos criterios ha mantenido estacionaria los enfoques, entre si es un descubrimiento o encuentro de culturas, donde la más "débil" desaparece ante el espíritu de conquista y sometimiento del europeo ibérico.

Propicio es el momento para emprender una aguda reflexión sobre el hecho en sí, sobre todo en un momento donde se observa en la comunidad de naciones, un nuevo reacomodo de intereses comerciales y geopolíticos, donde Latinoamérica ni siquiera se ha acercado ni tímidamente; poniendo en peligro su sobrevivencia en el milenio que se acerca.

La europeización del Estado español, su dinámica y poderosa economía, y su escaso interés por Latinoamérica, mueven a preocupación a todo este conglomerado de pueblos, ya que su inserción en los nuevos bloques mancomunados, véase CEE, deberá hacerse por nuestros vínculos históricos y culturales a través de España y Portugal, miembros plenos y de derecho de esta gigantesca asociación política y comercial, que se pérfila como la sociedad más poderosa de la que jamás hubiese existido. Es por lo tanto inaplazable una revisión de esta relación, para ponernos a tono con los tiempos que corren.

* Primer Congreso de literatura larense. Barquisimeto del 7 al 10 de noviembre de 1990. UPEL.

** Profesor USB. Postgrados en Literatura y Ciencia Política, doctorado en Educación. Actualmente es presidente del Ateneo de Carora "Guillermo Morón".

Esta revisión de nuestra natural relación con la España de los socialistas de Felipe González, deberá comenzar por nuestra cultura común, el hispanismo como legado universal y materia prima sobre el cual trabajamos ordinariamente, en nuestra puja por conseguir un espacio de expresión en el arte.

2. SON ESPAÑOLES

Aquí, en esta necesidad por adelantarnos a esa discusión, despojada de ese provincialismo, tan latinoamericano, se inscribe la preocupación de un número considerable de escritores e intelectuales, que han hecho de su cosmopolitismo y su interrelación con la inteligencia europea, un motivo para preparar a estos pueblos a los retos —cada vez más escabrosos— que nos reclama ese futuro al que tanto hemos citado.

Son españoles. ANH, Caracas, 1989, de Guillermo Morón, es un primer intento en nuestra inteligencia nacional por revisar cuidadosamente los nexos y las preocupaciones que en ciertos momentos tanto distantes y presentes, la península y la sociedad latinoamericana, han estado recorriendo los mismos senderos en el terreno de la reafirmación tanto cultural como científica, en los difíciles momentos en que la Europa de los últimos siglos ha sido y es, primer escenario, de los grandes acontecimientos planetarios de la humanidad.

Desde la óptica de la reflexión estilística, Morón emprende la revisión de nuestra relación estrecha e indisoluble, para llegar a dar con los verdaderos motivos que nos obligan a pertenecer a determinado orden cultural: la lengua en primer término:

“La lengua es el elemento decisivo en la formación de una cultura. Sin idioma no existe la cultura, esto es, la historia. El hombre tiene cultura porque tiene lengua, idioma. Ninguna familia de computadoras sustituirá la base misma de la existencia. Siempre serán, las computadoras, herramientas al servicio de la cultura y de su meollo, la lengua. Si podemos hablar de una cultura venezolana es porque hay un pueblo que tiene una lengua que lo identifica como tal pueblo venezolano”.¹

El libro está construido a la manera de pequeños fragmentos, estructura que le facilita al ensayista, dejar sentada sus máximas filosóficas, y sus tajantes afirmaciones, como los antiguos humanistas, quienes a manera de árbitros de sus pueblos, terciaban en los momentos estelares de su historia. Pero hay algo que llama la atención y es su enfoque de la tradición hispana: Unamuno y la tradición y Ortega y Gasset y su tendencia de europeizar desde el sistema de pensamiento teutónico. De ahí su combinación de ambas propuestas para teorizar sobre la mayor construcción española desde la lengua, la asimilación y poblamiento de las nuevas tierras de América.

1. MORÓN, GUILLERMO. *Son españoles*. ANH. Caracas, 1989, p. 265.

3. REFLEXIONES

Como producto de su densa escritura, forjada mediante el traslado paciente de sistemas de pensamiento, amasados con el mejor estilo, vivir en las sociedades de gran tradición, y el intercambio con sus grandes representantes. Le abre a Guillermo Morón, esas infinitas posibilidades de interrogarse sobre la conquista, la colonia, la separación política, el díscolo siglo XIX y el siglo presente.

Todo queda a abrir de manos, como para tocar los objetos, maldecidos por una anterior tradición de oficiantes de desentrañadores, más bien confundidores, quienes “disfrazados” de cientifizantes, tapiaron el bosque y no permitieron el ingreso de ningún rayo de sol. No fuimos colonia, ni tampoco pueblos reducidos a una gran reserva de pueblos en extinción, tampoco ágrafos, ni miembros secundarios de la cultura hispánica, incorporándonos a la tradición española casi desde los primeros días en que se avencinó el europeo peninsular en estas tierras.

El autor es desenfadado y osado al proponer una nueva manera de ver nuestro proceso cultural, el cual en su especial enfoque, no ha marchado nunca paralelo, sino que es un conjunto que cada cierto tiempo produce unas cumbres tanto en la península o en la América española, el modernismo, el 27 español, o el mal llamado “boom” de la novela latinoamericana.

Pocos intelectuales nuestros, han tenido esa virtud de acerar su oficio con el intercambio de experiencia, con la amistad y el poder intimar con los mayores representantes de la cultura española de la península, como el autor en cuestión, esto resulta en sus ensayos —una gran contribución— y no se percibe fácilmente, pero podemos observarlo al no incurrir en ninguna chatura de posiciones, con una teoría abarcante de todo el orbe hispánico; dejando muy atrás el atrincheramiento parroquial de cierta inteligencia, atormentada por modas y corrientes que cada cierto tiempo invaden los escenarios culturales latinoamericanos.

4. CÓMO ABORDAR LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Sobre la unidad de los pueblos de latinoamérica, hay un sinnúmero de conjeturas, desde las de orden macroeconómico hasta las de designios de los viejos poderes coloniales.

Para Morón la unificación deberá comenzar por aprender del orden cultural, debiendo en alto grado a la lengua, a la historia común y a lo que es más importante, al mestizaje, elemento este último que le vale a Europa su perfil cultural y sociedad rectora en la actualidad.

De la vieja administración colonial (cuatro virreynatos) pasamos a más de veintiún naciones, que como producto de la autonomía ganada frente al dominio europeo, hacen cada día más complicada nuestra vida en el continente, origen de nuestras vicisitudes y nuestros desconocimientos mutuos; un tiempo precioso se ha perdido, lapso por medio del cual hubiésemos podido estructurar sociedades tanto económicas como políticas estables y duraderas.

Los tiempos de dispersión han pasado hace ya bastante tiempo, la experiencia de la inteligencia europea, véase española, por restañar las viejas heridas que dejó la desaparición de los viejos dominios coloniales en América, causa de muchos trastornos en la España decimonónica; se alza la reflexión unamuniana de considerar los sucesos americanos, como hechos de ámbito hispano, explicado por el desarrollo de las propias ideas, prodigadas por la inteligencia española, que con suerte o no consiguieron terreno fértil en suelo americano, muy lejos de la España europea por incompreensión o por razones de conveniencia política.

5. EL COSMOPOLITISMO DE CIERTA LITERATURA

El hecho de comenzar nuestra reflexión como pueblos con una unidad tácita, desde la tradición española, no niega en ningún sentido la línea americanista, por el contrario reafirma el verdadero sentido de un estudio con linealidad de métodos y fines.

Ver en el quehacer intelectual español desde los arcanos hasta los coetáneos, no es una especulación postiza, se considera el pago que hay que hacer para despojar de aldeanismo a muchas de nuestras peculiares creencias, que como intelectuales y miembros de una comunidad ensartada en un escenario cultural determinado, hemos arrastrado. En la observación de ultramar están muchos de nuestros enigmas (respuestas) que como pueblos de un área común de una vasta cultura (que empieza a dar sus frutos) nos preocupan y nos atenazan en el tiempo contemporáneo.

Esto de mirar a nuestros pares europeos, no es nuevo en la tradición hispanoamericana, es como si retomáramos una vieja herencia, intelectuales que nos antecedieron estuvieron muy ligados al hecho europeo peninsular (tendencia y movimientos en el campo estético de fin de siglo XIX y comienzos de éste), posteriormente hay como una ruptura en este sentido para fijarnos en valores y actividades sajonas, con la consiguiente negativa a cierta tradición.

Por eso no es de extrañar el provincianismo de que hacen gala algunos miembros de nuestra inteligencia, como si con ellos arrancara el hecho cultural latinoamericano, viendo a los escasos intelectuales que trascienden nuestras arbitrarias fronteras como superhombres, admirados por lo "titánico" de sus empresas al tener puntos de contacto con una inteligencia europea y norteamericana; internacionalismo que no es tal, sólo creíble por nuestras mentes orilleras, ya que es el hecho de pertenecer a determinada cultura y a la madurez que ya hemos empezado a adquirir, siempre desde el lado común de una pertenencia al hecho hispánico de la reflexión cultural.

Son españoles del escritor venezolano Guillermo Morón, es la contabilidad contemporánea de cierta inteligencia, por volver una y otra vez sobre los orígenes de la cultura latinoamericana, muy alejado del espíritu banderiso de las preocupaciones pequeñas, el adentramiento en la entraña del ser nuestro tiene que hacerse desde el área común de nuestra lengua, y en segundo término desde el ángulo

de todos los que disponemos de este maravilloso mecanismo para pensar, en el actual mundo de los cambios y lo abultado del conocimiento. Tamaña tarea desarrolla Morón en este volumen que recoge trabajos que a lo largo de cuarenta años han tenido a España como objeto de su reflexión para adelantarse al futuro de nuestros pueblos.

Caracas, octubre de 1990.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR JOSE DEL REY FAJARDO, S. J.,
EN LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, EL 8 DE
NOVIEMBRE, CON MOTIVO DEL RECIBIMIENTO DEL PREMIO
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA-FUNDACION PAMPERO

Séame permitido iniciar mis palabras otorgando a la gratitud el sentido profundo de su significado. Gracias a esta docta corporación que hoy me distingue con el "Premio Academia Nacional de la Historia". Gracias asimismo a la Fundación Pampero por avalar tan singular estímulo para los que se consagran en el país a la tarea de reflexionar y estudiar con categorías históricas la biografía de Venezuela.

Y como la retórica del agradecimiento debe ser limpia y vertical, me voy a permitir tan solo hacer dos breves consideraciones sobre el motivo que nos reúne en este corazón del pensamiento y de la cultura patrias.

En primer término, interpreto que la distinción que esta tarde me confiere el senado de las ciencias históricas resalta la silente, pero incansable labor que realiza en el campo de la investigación histórica una Universidad de provincia.

A este respecto debo confesar que, en el interior, las dificultades superan a los estímulos y precisamente por ello, la inquebrantable decisión de SER enfrenta la aparente utopía de que sólo la burocracia instalada es capaz de garantizar la obra del investigador, como si la honestidad intelectual se condicionara a posturas que no sean la conciencia crítica y la inspiración creadora de la ciencia.

Porque —querámoslo o no— es imperativo aceptar que nuestras casas del saber se debaten en el dilema de promover el progreso o encallar y naufragar en la decadencia.

Esta implacable ley dialéctica debe interpelar la conciencia de las instituciones cuyo horizonte se extiende más allá de lo superior y manifestarles que el progreso no se reduce a la realización de alguna mejora, sino a generar un flujo continuo de mejorarla de forma tal que los cambios acumulativos instauren una constante forma de progreso.